



Tema 51 A: **"El gran mandamiento."**

Introducción: Nuestro estudio hoy está basado en el Evangelio según San Mateo 22:34-40 (41-46) [Mr. 12:28-38]. Los fariseos aparentemente creyeron que podrían confundir a Jesús, cuando los saduceos habían fracasado en su intento de hacer precisamente eso, vv. 23-33. Otra vez su reunión resultó en una decisión en contra de Jesús y su Evangelio. Le plantearon un problema que los sabios discutían mucho sin poder resolver. Jesús contestó citando Dt. 6:5 y Lv. 19:18. **Todos los mandamientos se cumplen amando a Dios y al prójimo.** Se ha dicho que en las escrituras el término **"amor"** siempre implica una decisión de la voluntad; no es un sentimiento de cariño o benevolencia. Solamente siguiendo el impulso del Espíritu Santo se puede tomar dicha decisión, (Gá. 5:22). Las palabras traducidas como **"el primero y más importante"** son un semitismo que significa **"el grande"** (v.40). **El amor resume toda la conducta divina y toda la conducta cristiana.** Encierra tanto la divina decisión del amor de actuar a nuestro favor para nuestra salvación como la humana decisión del amor de optar para obrar el bien favor de otros. **El mismísimo eje de esta rueda de amor es Jesucristo,** que nos amó tanto que dio su vida en rescate de nosotros. Entonces Jesús les propuso su propia pregunta a los fariseos. **"¿Qué piensan ustedes acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?"** Lo hizo no tanto para desenmascararlos, sino para llamarlos a reflexionar y a confesar que Jesús era el mismo Hijo de Dios, su Mesías esperado, e impulsarlos a creer en él para salvación. Jesús siempre obraba en amor, aun cuando tuvo que reprender a sus opositores (Mt. 23). Pero los fariseos no pudieron responder a su segunda pregunta, porque cerraron sus corazones a la verdad de Dios que Jesucristo les citó de sus propias Escrituras, **"pero no quisiste"** (Mt. 23:37). Endurecer el corazón de esa manera es una tragedia de la mayor magnitud.

-----Preguntas para la reflexión:-----

Mateo 22: 34-36 **"Entonces los fariseos, cuando oyeron que había hecho callar a los saduceos, se reunieron. ³⁵ Y uno de ellos, intérprete de la Ley, preguntó para tentarlo, diciendo: ³⁶ —Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley?"**

Los fariseos se reunieron. Esta es la forma exacta que usa la versión (en griego) llamada Septuaginta del Salmo 2:2: **"Y príncipes consultarán unidos, contra Jehová y contra su ungido"** que le da a la reunión de los fariseos un tono siniestro. Casi podemos imaginarlos amontonados, planeando su próximo movimiento en contra de Jesús, el Ungido del Señor. El intérprete de la Ley es un experto en la Torá — **la ley religiosa** — y lo más seguro es que fuera un rabino. Mateo nos dice que **la intención del intérprete de la Ley es tentar a Jesús.** Ya vimos esta palabra en el relato de la tentación (Mt. 4:1-11), donde se traduce como **tentado** (Mt. 4:1), **tentador** (Mt. 4:3), y **tentar** (Mt. 4:7). En el Evangelio de Mateo, solamente el diablo y los fariseos **tientan** a Jesús. La diferencia entre una prueba sincera y una tentación es que quien prueba espera que la persona probada tenga éxito, pero el tentador espera que la persona tentada fracase. En este pasaje el intérprete claramente espera que Jesús fracase, llama a Jesús **"Maestro,"** que suena como un término de respeto, pero **la intención es desarmar a Jesús** y a los espectadores con un tono respetuoso y también avergonzarlo con preguntas que no puede contestar. **"¿Cuál es el gran mandamiento en la Ley?"** Los fariseos, como celosos intérpretes de la ley, habían desarrollado una lista de 613 prescripciones, que incluía 365 prohibiciones y 248 obligaciones. Esta no es una pregunta extraña. Los rabinos rutinariamente se hacían este tipo de preguntas el uno al otro y a sus discípulos en un intento sincero de profundizar en la Ley. **Se preocupaban más de la letra de la Ley que del espíritu de la Ley.** Este acercamiento legalista a las Escrituras excluía todo pensamiento en un Mesías espiritual. **Reflexionemos:** Hoy por hoy, la pregunta del fariseo es una que se mantiene vigente y está relacionada con aquello que consideramos más importante en una religión. Otros lo plantean así: **¿Qué hace a una religión verdadera?**

Mateo 22: 37-38 **"Jesús le dijo: **"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente."** ³⁸ **Éste es el primero y grande mandamiento."****

Jesús respondió uniendo dos mandamientos. El primero es el Shemá (Oye): **"Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es: Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma, y con todas tus fuerzas"** (Dt. 6:4-5). Los niños judíos memorizan estos versículos, y el pueblo judío los repite todos los días de su vida como parte de su culto cotidiano. El Shemá se construye sobre el primero de los Diez Mandamientos, **"No tendrás dioses ajenos delante de mí"** (Ex. 20:3), pero añade el requisito del amor. Las palabras del Shemá, dichas en el culto cotidiano, son algo serio para los corazones judíos. **Ningún judío fiel puede discutir la primacía de este mandamiento.** Hay que notar que el Dios a quien vamos a amar es **"tu Dios,"** esto añade una dimensión personal a nuestros deberes religiosos. Lo que adoramos no es un gran poder abstracto, sino a nuestro Dios: un Dios a quien pertenecemos y que nos pertenece, un Dios que actuó en el pasado para salvarnos, y que

continúa actuando para salvarnos en el presente, un Dios que nos creó con toda nuestra espléndida complejidad y que conoce cada cabello en nuestra cabeza (Mt. 10:30). El Shemá dice que hay que amar a Dios con el **corazón, el alma y las fuerzas**, pero Jesús dice **corazón, alma y mente**. El ligero cambio de fuerzas a mente es consolador para aquellas personas cuyo poder físico es limitado, pero que se deleita en las cosas de la mente. En verdad es posible amar a Dios con la mente tanto como amar a Dios con el corazón, pero Jesús nos llama a hacerlo con ambos, y con el alma también. **Tanto el Shemá como Jesús simplemente nos piden amar a Dios sin calificaciones: con todo lo que tenemos y con todo lo que somos, con lo que constituye el centro de nuestro ser.** Nuestra relación con Dios no es algo para gente desanimada. **“Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”** (Ap. 3:16). **Reflexionemos: 1.- ¿Amamos a Dios algo menos de lo que era esperado de los israelitas? 2.- ¿Espera Dios cualquier cosa menos de nosotros? 3.- ¿Cuál es la razón de nuestra existencia? 4.- Tú has sido creado para amar. ¿Eres consciente de que tu realización consiste en amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente? 5.- Este amor ha de verificarse en tus obras hacia los hermanos y en sus situaciones existenciales. ¿Cómo llevas acabo esta práctica en la vida diaria? 6.- ¿Cuánto tiempo pasas aprendiendo a amar como Cristo?**

Mateo 22: 39-40 “Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”⁴⁰ De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.”

Jesús ha contestado la pregunta del intérprete de la ley, y no le ha dado mucho espacio a ese intérprete para un ataque. Si Jesús se detiene ahora, seguramente no habrá mayor problema, pero continúa, **“Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”⁴⁰ De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.”** Esto proviene de Levítico 19:18, un versículo que es citado tres veces en el Evangelio (Mt. 5:43; 19:19). **Cuando Jesús dice que el segundo mandamiento es como el primero, está diciendo que están relacionados y tienen un peso similar.** Amar a Dios naturalmente lleva a amar al prójimo. 1 Juan 4:20 hace explícita la conexión: **“Si alguno dice: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?”** Si bien Jesús toma el mandamiento de amar al prójimo de Lv. 19:18, tenemos que verlo en el contexto de Lv. 19:13-18, donde se establece que el cumplimiento de este mandamiento se demostraba con acciones prácticas y cotidianas, tales como: *** No oprimirle; * No robarle; * No retenerle el salario; * No maldecirle; * No cometer injusticia en los juicios; * No se involucrará en el chisme; * No atentará contra la vida del prójimo; * No aborrecerá a nadie; * Reprenderle cuando está cometiendo pecado; * No vengarse ni guardar rencor; * Amar al prójimo como a nosotros.** Estos versículos dejan en claro que el amor del que Levítico y Jesús hablan es diferente de la simple y cálida emoción que creemos en qué consiste el amor. El amor bíblico es, en cambio, una manera de actuar al relacionarnos con nuestro prójimo: **más acciones que sentimientos. Al llamarnos a amar a nuestro prójimo, Jesús particulariza el amor.** No nos llama a amar al mundo en general, que es lo que nosotros preferiríamos. Es más fácil amar lo general que lo particular: amar a los asiáticos o africanos a quienes ni siquiera conocemos en lugar del prójimo que corta su césped con una ruidosa podadora mientras nosotros tratamos de dormir una siesta. Es más fácil depositar un billete en el plato de la ofrenda para ayudar a los damnificados de la inundación en un país lejano, que atender a un vecino enfermo en su necesidad. Jesús no ofrece cuartel en este punto: el amor al que nos llama tiene un rostro, ese rostro es el de nuestro prójimo, y ese rostro tal vez no es necesariamente hermoso. **Reflexionemos: 1.- ¿Quién es nuestro prójimo? 2.- ¿Mencione cinco de los mandamientos que hablan de NO hacer ningún mal hacia nuestro prójimo? 3.- El amor a Dios y al prójimo: ¿Es para ti sólo un vago sentimiento, una emoción, un movimiento pasajero, o es una realidad que invade toda tu persona: corazón, voluntad, inteligencia y trato humano? 4.- ¿Qué regalo hacer? 5.- ¿Cuál es el mejor regalo que puedes dar a tu prójimo? 6.- ¿Qué cosas necesitas dejar de enfocarte, para que tengas más tiempo para mostrar amor a los demás? Por ejemplo: Si alguien mirara tu vida, ¿Qué diría él o ella que son las cosas más importantes para ti?**

Conclusión: Estos mandamientos ponen de manifiesto nuestra urgente necesidad del amor perfecto e incondicional de Dios en Jesucristo. Dios derrama profusamente su amor en la humanidad por medio de la prédica de la Palabra y de la administración de los Sacramentos. A través del amor de Jesucristo y una relación personal con el Señor Jesús viviente, Dios nos guía, nos capacita y nos inspira para imitar su amor, confiando siempre en la perfecta vida de amor de Cristo. La respuesta de Jesús al fariseo es el patrón de la hermosa vida de amor que Dios nos ha llamado a vivir. En Jesús esta vida se convierte en una realidad.

Oremos: *“Te suplicamos, Padre Santo, todopoderoso Dios, que nos continúes guiando para que no seamos semejantes a los fariseos, sino a tu amado Hijo Jesús, ejemplo perfecto del amor. Amén.”*